
Patricia Sadovsky*

Hacer escuela: sobre desafíos y alternativas para diversificar la enseñanza

Mercedes Etchemendy, Mariela Helman y Alejandra Rossano (coords.)



Buenos Aires.

ISSN: 2618-5377 / N° 14

IICE: Instituto de Investigaciones en Ciencias
de la Educación-FILO:UBA

1° edición 2024. 259 pp.

Este libro reconstruye el recorrido del Programa de Aceleración, desarrollado durante más de veinte años en escuelas primarias de la Ciudad de Buenos Aires. El eje del programa ha sido la reorganización de las trayectorias escolares de niñas y niños que, por diferentes razones, han quedado retrasadas respecto de la edad teórica esperada para cada grado.

Hacer escuela: sobre desafíos y alternativas para diversificar la enseñanza... transmite una experiencia, un hacer que *se va haciendo*, una *invención del hacer* como se dice en el libro, que toma una expresión de Flavia Terigi. Es decir, un hacer que es al mismo tiempo una búsqueda que asume la incertidumbre y el desconcierto de muchas de las situaciones que se presentan. Y en esa búsqueda, en las hipótesis que de ella surgen, en las exploraciones a las que dan lugar esas hipótesis, en el análisis de los recorridos que se implementan, estas exploraciones se van consolidando como saber.

* Profesora de Matemática (INSPJVG) y doctora en Educación (UBA). Profesora e investigadora de la UNIPE. Directora de la *Revista Análisis de las Prácticas*.

¿Cómo convocar a los chicos a la escena de enseñanza y aprendizaje? ¿Cómo establecer un lazo para que se involucren en el trabajo con el conocimiento? ¿Cómo conseguir que disfruten de eso, que quieran leer, que quieran resolver, que quieran entender? ¿Cómo lograr que vengan y que se queden? ¿Cómo hacer que vuelvan cuando se han ido? Estas preguntas atraviesan la *obra* libro porque antes atravesaron la *obra* aceleración, cuya reconstrucción conceptual se vuelca en este bello y esclarecedor texto. Son preguntas orientadoras que abren caminos de indagación motorizados por la confianza en que, bajo condiciones específicamente creadas, esas búsquedas tienen sentido.

Si bien la escena de enseñanza-aprendizaje es siempre el centro de los interrogantes, el libro nos muestra una y otra vez la gran cantidad de dimensiones implicadas en estos propósitos. No son reglas de acción las respuestas que se van obteniendo. Podríamos pensar que el saber que se va produciendo cada vez va configurando *casos* que permitirán pensar otros: analizando, comparando, contrastando, matizando.

El carácter intrínsecamente colectivo del proyecto de aceleración está muy señalado en las distintas experiencias que se narran. Se transmite claramente la necesidad del accionar concurrente y coordinado de distintos actores para que los recorridos de las y los niños por los diferentes espacios converjan en el propósito de instalarlos en otra relación con el saber. Las mediaciones, los consensos, las conversaciones para arribar a decisiones sobre las propuestas que se consideran más convenientes para cada chica o chico, para cada grupo de chicas y chicos nos devuelven la imagen de mucha gente trabajando colaborativamente en el más profundo sentido del término. De ahí que resulta interesante detenerse tanto en algunas condiciones como en la estructura del programa. Con relación al primer aspecto se reseña en el libro que: se conformaron grupos de un número reducido de alumnas y alumnos, se elaboraron materiales específicos para acompañar la tarea de enseñanza, se seleccionaron contenidos y un programa de estudio que permitiera cursar dos grados consecutivos en un ciclo lectivo, se puso especial atención a la formación y el acompañamiento de la tarea de los maestros y las maestras. Asimismo, se creó una estructura con una coordinación general encargada de las interacciones necesarias para asegurar las condiciones institucionales para implementar el programa, un equipo docente especialmente designado, un equipo de psicólogos y un equipo de asistentes técnicos

(AT). Esta última figura resultó clave para articular y asegurar el conjunto de acciones que el programa exigía. En el libro se caracteriza de la siguiente manera:

[...] el rol del asistente técnico que cumple funciones muy estratégicas: trabaja “codo a codo” con los docentes a cargo para ajustar las propuestas de enseñanza a las necesidades de cada grupo y estudiante, mantiene una estrecha comunicación con cada equipo directivo y docentes de la escuela para establecer los acuerdos y las articulaciones necesarias, acompaña a los docentes en las entrevistas con las familias y contribuye a tomar registro y guardar memoria de los procesos de aprendizaje individuales y grupales. [...] El trabajo conjunto entre docentes y asistentes técnicos promueve un tipo de reflexión “en terreno” y abre la posibilidad de problematizar las prácticas de enseñanza con las dificultades concretas que se evidencian en esa práctica cotidiana. (pp. 36-37)

Esta diversidad de funciones muestra las tantas dimensiones que abarcó el trabajo en el Programa de Aceleración y somos invitados a conocerlas a través del análisis de múltiples experiencias.

El libro se organiza en dos grandes partes y un epílogo. La primera, “El programa de aceleración: otros modos de pensar la escuela”, nos permite entender cómo se ha concebido el desafío de reencauzar las trayectorias escolares no esperadas. Así, se enmarca la cuestión de los recorridos escolares en el funcionamiento institucional, se afirma la necesidad de que las niñas y los niños construyan pertenencia al proyecto y se recorren con minuciosidad los sentidos de implementar propuestas diversificadas. Esta sección, integrada por tres capítulos, constituye en sí misma un apreciado tratado sobre políticas públicas que hacen foco en la enseñanza y el aprendizaje escolar.

La segunda parte, “Escribir la experiencia para repensar las prácticas”, nos interna en las aulas, en las reuniones de maestras y asistentes técnicas, en las discusiones en diferentes equipos, en el contacto del programa con las familias. *Estamos ahí* mientras leemos y, por supuesto, aprendemos, nos emocionamos, quedamos interpeladas e interpelados en cada tramo.

En el epílogo, “Justo con estos pibes”, Flavia Terigi, además de ofrecer su mirada sobre la construcción del libro, nos muestra el entramado entre la gestión de una

política pública –como lo fue este programa– y la construcción de un andamiaje teórico sobre la base del cual se fue delineando el proyecto.

El libro cuenta con enlaces a audios –a maestras, a ex alumnas y ex alumnos y a videos–. En estos, María Elena Cuter, Inés Dussel, Guillermo Micó y Patricia Sadovsky comentan distintos aspectos del programa.

Retomo a continuación algunos componentes en el intento de pincelar sus múltiples dimensiones.

Ajustar las propuestas

Se afirma –en el programa y en el libro– la necesidad de ajustar las propuestas. Pero, ¿qué es *ajustar*? Va quedando claro a través de la lectura que *ajustar* no supone achicar o sacar partes a algo dado; su significado se va desarrollando en el hacer e incluye las mediaciones que se anticipan y también las que tienen lugar en la implementación efectiva.

En las experiencias que se comunican en el libro, se puede apreciar que esa tarea de ajuste fue siendo una tarea de producción colaborativa de saber pedagógico y didáctico que supuso, tanto para docentes como para asistentes técnicos, un cambio en su propia relación con el conocimiento, con los objetos de enseñanza.

Efectivamente, docentes y AT se reunían periódicamente a analizar las clases implementadas, a proyectar futuras sobre la base de los materiales del programa y en algunos casos a elaborar secuencias didácticas sobre asuntos que no estaban contemplados en los materiales. Para el análisis de clases, los registros que las AT realizaban, a veces en forma conjunta con maestros, resultaron un apoyo imprescindible.

Entre docentes y AT: estudiar una cuestión de enseñanza

De la gran cantidad de proyectos vinculados a los contenidos de enseñanza que se fueron elaborando, recorto un estudio desarrollado por maestras, maestros y AT sobre el tratamiento de la información en la resolución de problemas aritméticos. Un asunto muchas veces invisibilizado como objeto de enseñanza, dado por obvio, o

tratado como un problema de comprensión lectora independiente de los conceptos matemáticos que compromete. Desde la Didáctica de la Matemática, diversas investigaciones aportaban elementos para analizar esta cuestión y esa producción fue el punto de partida del grupo que se involucró en esta investigación. Esta implicó el estudio y diseño de propuestas, su implementación en las aulas, elaboración de registros y análisis del trabajo en las clases. Surgen del estudio nuevos elementos respecto de los saberes ya disponibles en el grupo de maestras y AT, que toman en cuenta el contexto particular de las condiciones de escolarización y contribuyen a complejizar y enriquecer la problemática que se estaba estudiando.

Surge nítidamente del análisis de los registros de clase que las resoluciones específicas de las y los alumnos se entran con la consideración de la mirada que ellas y ellos tienen de sí mismos, de sus posibilidades, del reconocimiento, o no, de sus propias marcas en la tarea que realizan.

El análisis de los registros muestra también que los intercambios en el aula amplían la comprensión de las relaciones aritméticas implicadas en un problema, y a la vez se hace visible el valor que tiene para las y los alumnos participar de una conversación conjunta en la que se reflexiona colectivamente sobre algunas resoluciones propuestas por ellos. Se profundiza acá el sentido de pertenencia de las y los chicos a una comunidad, una de las marcas de este programa desde su inicio. Como podemos apreciar, el conocimiento producido en este estudio resulta un aporte pedagógico-didáctico que excede el programa.

Como hemos dicho, el libro incluye enlaces a algunos videos y audios. Entre otros, un audio de la maestra Corina Ojeda, “Sobre la circulación de ideas matemáticas en mis clases”. A pesar de ser un audio, al escucharlo, *vemos* a Corina en la clase y, al mismo tiempo, accedemos a sus reflexiones *sobre la clase* porque, en su decir, comenta las decisiones que va tomando y las explica (el enlace al audio se encuentra en la p. 66). Al finalizar la audición me resulta inevitable pensar cuántos pequeños gestos *hacen* el trabajo de una maestra que se propone ubicar a las chicas y los chicos en un vínculo de dominio con relación al conocimiento, lo cual comporta lograr que confíen en sus posibilidades. Y también llama mi atención la centralidad del verbo *escuchar* en su relato. Escuchar para entender qué piensan y para mostrarles que están pensando, para preparar su puesta en común y para prepararlos para que

estén en buenas condiciones para esa puesta en común, para crear, en definitiva, ese ineludible lazo entre lo que hacen los chicos y lo que les queremos enseñar.

La relación con las familias

Varias historias de niños que pertenecieron al programa dan cuenta del desafío, del compromiso y del cuidado que supuso vincularse con las familias de las y los alumnos.

Podemos apreciar allí que entablar diálogo con las familias requiere suspender los juicios y los prejuicios *para dar cabida* y convocarlas de una u otra manera a formar parte del programa.

La necesidad permanente de acuerdos institucionales

Para algunos alumnos se hace necesaria la creación de dispositivos específicos para ayudarlos a progresar en sus aprendizajes. Se desencadena entonces una filigrana de acuerdos, mediaciones, organizaciones horarias, coordinación de espacios que dan cuenta del trabajo comprometido, esforzado y artesanal de maestras, maestros, AT, equipos directivos y de coordinación. En este contexto, es imprescindible destacar –también– el esfuerzo de las y los niños. Ellas y ellos se implican en un trabajo arduo, venciendo resistencias para ir conquistando en su camino otra posición con relación a la escuela, a los aprendizajes, al conocimiento. Un hermoso ejemplo para refutar con contundencia a quienes hablan de facilismo cuando se proponen proyectos que apuntan a reorganizar las trayectorias de los alumnos y reparar algo de lo que, por distintas razones, pero siempre con el sello de lo injusto, no pudieron tener en su momento.

Cierre

Creo que el cuaderno que estamos presentando puede pensarse como una obra que explica cómo se construye la confianza entre tantos y a partir de tantas apuestas. Es

un libro de estudio, de reflexión, de discusión impregnado de amor por la enseñanza, por la pedagogía, por la didáctica, por el conocimiento y sobre todo por las niñas y los niños aprendiendo felices dentro de las escuelas. Imprescindible agradecer a sus autoras, al tesón y compromiso con el que sostuvieron el programa y a las políticas públicas que lo hicieron posible.

